

VELEYO PATÉRCULO, *Historia de Roma* (Edición crítica del texto latino, introducción, traducción y notas de Antonio Ruiz Castellanos), Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 805 pp. [ISBN: 84-7882-754-4].

El año pasado, 2014, coincidiendo con la celebración del bimilenario de la muerte de Augusto y del acceso de Tiberio al Principado, publicó con gran acierto Ediciones Clásicas la *Historia de Roma* (HR) de Veleyo Patérculo. La edición comprende los siguientes aspectos: autor y obra (pp. 9-50), aspectos gramaticales característicos de la edad argétea (pp. 50-79), tradición del texto y aparato crítico propio, notas al aparato para justificar esas lecturas (pp. 79-198); traducción en español con notas de tipo histórico (pp. 199-775); bibliografía (pp. 126-198) e índices (pp. 777-805).

Como se nos recuerda en la *Introducción*, que seguiré en esta reseña, Veleyo es un historiador de la época de Tiberio, nacido entre el 23 y el 20 a.C., educado en la milicia y en las letras durante el principado de Augusto, de origen noble por línea materna y en su propio municipio (que quizás fuera Capua), pero en Roma un *homo novus*. La HR fue escrita en el año 30 de nuestra era bajo la influencia del régimen del Principado de Tiberio, quien por otro lado constituye junto con Augusto el tema dominante de la obra. Es una historia universal, o al menos una historia de la *oikoumenê*, que hace de Italia el nudo que conecta Roma con el mundo y convierte a la *Vrbs* en la heredera última del imperio del orbe (en la secuencia de los imperios: asirio, medo, persa y macedonio). Pero este imperio es un imperio inseguro, que ha pasado grandes crisis y guerras incluso civiles, habiendo sido restaurado gracias al Principado de Augusto y Tiberio, al que sin embargo le espera todavía un futuro incierto.

Fue editada la HR por primera vez (*editio princeps*) por el monje benedictino Bilde Beat von Rheinau, Beatus Rhenanus, en la casa editorial Froben de Basilea en el año 1520/1521. Había descubierto el manuscrito (*codex unicus*) en el monasterio de Murbach (Alsacia) en el año 1515. El caso es que el manuscrito ha desaparecido, aunque se hicieron de él al menos dos apógrafos, conservándose en la Biblioteca universitaria de Basilea el realizado por Benito Amerbach. Ha sido reeditada docenas de veces por editores del mayor prestigio: Gelenius, Aldus Manutius, Iustus Lipsius, Puteanus, Gruter, Vossius, Heinsius, Burmann, Kritz, Halm, Stegmann.

El autor de la presente edición, el profesor de la Universidad de Cádiz A. Ruiz Castellanos, ha trabajado la edición desde hace varios años visitando para ello las bibliotecas Nacional de Francia, la de L'École Normale Supérieure de París, la Bayerische Staatsbibliothek de Munich y la de la Universidad de Basilea. Ha usado, además de las diversas ediciones, muy especialmente la *princeps*, el apógrafo de Amerbach, y las notas marginales hechas antes de sus ediciones por Gelenius y Puteanus. Ha estado en contacto con los editores de la HR contemporáneos: J. Hellegouarc'h (Belles Lettres), A. Woodman (Cambridge) y M. Elefante (Olms) a los que ha comunicado y con los que ha debatido sus diferencias. El uso que hace de las fuentes es más bien conservador (opuesto a la de W. S. Watt de la Teubner, que se permite conjeturar con cualquier pretexto). No lo hace Ruiz Castellanos (excepto en los casos de *crux philologica*) sino que en principio restituye las lecturas: primero del códice (tal como lo transmite Burer, secretario de B. Rhenanus), segundo de la edición *princeps* y

en tercer lugar, del apógrafo de Amerbach. La ed. *princeps* ha sido muy denostada porque lleva un apéndice (añadido por Burer), en el que se señalan las numerosas discrepancias que se dan entre la *princeps* y el códice (aunque realmente se trata la mayor parte de las veces de conjeturas del propio Burer). Eso ha dado que pensar que quizás no usó Rhenanus el códice murbacense (*codex unicus*) directamente, sino que se dejó quizás llevar por algún apógrafo. Como el códice se perdió, todo ello ha dado pie a que se multiplicaran las conjeturas de los editores sucesivos. Se demuestra críticamente que tanto la *princeps* como el apógrafo de Amerbach han usado el *codex* como *exemplar*. Y que Amerbach, a pesar de las torpezas que muchas veces comete en su copia, ofrece la lectura auténtica del códice, especialmente en las autocorrecciones que hace en la misma línea y sobre la marcha.

No siempre goza Veleyo de buena prensa porque se le considera un historiador cortesano por su adhesión al Principado y por su falta de objetividad. Pero lo cierto es que el historiador conoce por propia experiencia y nos ofrece de primera mano y con detalle el Tiberio militar y la época meritoria de Tiberio (“la más feliz de Roma”, según Sir Ronald). Conviene recordar igualmente que Veleyo constituye una fuente única para la época que se desarrolla a la sombra del principado de Augusto; que es el primer testimonio del desastre de Varo, describiendo muchos detalles relativos a Arminio (E. Hohl, F. A. Marx) y a Maroboduo (C. Jodry); que es también fundamental para el conocimiento de las expediciones a Dalmacia (E. Koestermann) o que completa como testigo de su tiempo la laguna existente entre Livio y Tácito. ¿Es Veleyo un historiador falaz, como dice R. Syme (“Mendacity in Velleius”, *AJPhil* 99, 1978, 45-63)? Lo cierto es que usa la HR constantemente como “cantera de citas a pie de página” (U. Schmitzer). Es fundamental la descripción del sistema de valores nuevos, tal como lo han señalado A. Dihle (*RE* 8A, 1955, s.v. Velleius 5, coll. 637, 58-659, 14, donde recoge el estado de la investigación veleyana hasta el momento; cf. también su *Die griechische und lateinische Literatur der Kaiserzeit. Von Augustus bis Justinian*, München, 1989, 151-153), C. Kuntze (*Zur Darstellung des Kaisers Tiberius und seiner Zeit bei Velleius Paterculus* (Europäische Hochschulschriften I 11 / 247, Frankfurt–Bern–New York, 1985) y U. Schmitzer (“Roman values in Velleius”, [en] E. Cowan (ed.), *Velleius P.: Making History*, Oxford, Classical Press of Wales, 2011, 177-202). En efecto, se ha estudiado con exhaustividad la vida cultural de la época augústea (D. Kienast, E. Simon, M. Toher o K. Galinsky) e incluso la de Claudio, pero en cambio falta una visión cultural, artístico-literaria y del sistema de valores de la época de Tiberio (no se da una adhesión sin crítica al régimen: Octavio y M. Antonio *in ruinam... terrarum orbis dimicavere*: 85.1); puede sorprender el elogio de Cicerón (66.2-5), de Catón de Útica (35.2) y de Pompeyo (48-53); el autor expresa su ansiedad respecto al futuro del Imperio y a la inestabilidad del Principado (131).

Eso nos anima a tomar la obra de Veleyo como una obra literaria representativa de esta época. Hay otros dos aspectos más que hacen sumamente interesante esta obra: su construcción retórica de la identidad itálica por un lado, y la relevancia que le da al orden ecuestre y el papel que le asigna al *homo novus* (Tac. *Ann.* 3.55) a lo largo de la historia de Roma, por otro.

En suma, a partir de ahora contamos con una magnífica edición de Veleyo, muy rigurosa, que será especialmente útil a los historiadores del mundo romano, por la que debemos felicitar tanto al autor como a Ediciones Clásicas.

Santiago MONTERO
Universidad Complutense de Madrid
smontero@ghis.ucm.es

Antonio CABALLOS RUFINO – Enrique MELCHOR GIL (EDS.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma* (=Serie Historia y Geografía 287), Sevilla, Universidad de Sevilla–Universidad de Córdoba, 2014, 674 pp. [ISBN: 978-84-472-1597-3].

El merecido homenaje brindado por la Universidad de Sevilla al profesor Juan F. Rodríguez Neila toma forma en una obra colectiva que, sin duda, resultará de obligada referencia en el futuro. En ella se combinan presentaciones que ofrecen resultados de trabajo con presentaciones que analizan en profundidad motivos de estudio específicos, siempre relativos al papel de las élites en el mundo romano.

En la primera categoría se puede encuadrar la contribución del tristemente fallecido profesor G. Pereira-Menaut, “Imagen gráfica comentada de la pirámide social-muneral en la ciudad romana ideal” (pp. 243-254), una original reinterpretación gráfica de la pirámide social municipal romana, dividida en función de la responsabilidad muneral individual, que plantea categorías que no coinciden exactamente con los cuerpos jurídicos propios del orden ciudadano.

En el mismo caso se encontraría D. Fasolini que, en “La distribuzione della ascrizione tribale nell’ impero romano” (pp. 387-398), presenta una base de datos de todas las tribus documentadas epigráficamente en el Imperio (RITA: *Roman Imperial Tribal Ascription*) en defensa de la continuación de un trabajo global al respecto, siguiendo la línea de obras clásicas como las de Kubitschek o Forni y usando las nuevas tecnologías.

En la misma categoría se inscribe A. F. Caballos Rufino que, en “Tres transcripciones del teatro de Itálica” (pp. 273-285), analiza tres textos fragmentarios, inéditos, italicenses; del mismo modo, J. L. Gómez-Pantoja y el añorado J.-V. Madruga, quienes en “*Flaminicae provinciae Baeticae et Norbensium*” (pp. 247-272) presentan y analizan en profundidad cuatro epígrafes inéditos, interpretando la presencia de personajes de alto rango en la zona de Los Santos de Maimona (Badajoz) en relación con el potencial agrícola y ganadero de la región y la abundancia de manantiales y surgencias, de las que algunas pudieron tener fama de salutíferas.

Los trabajos de análisis en profundidad, más abundantes, comienzan desde la contribución que abre la primera sección de la obra (*Identidad y Valores*): “Pertenencias